



Juana Hernández, de 9 años de edad, víctima.

Se observa desde hace algún tiempo un alarmante desarrollo en la criminalidad, y los hechos delictuosos están revelando unos caracteres de ferocidad tan horrenda, que no parecen obras de hombres degenerados sino de fieras enloquecidas.

Uno de esos horrorosos crímenes se ha perpetrado en el partido de Lincoln el día 18 del actual. Un sujeto llamado Eulogio Beltrán mantiene íntimas relaciones con la mujer Cruz Agüero, madre de tres criaturas, una de ellas niña de 9 años llamada Juana Hernández, y dos chicos, de 4 años el uno y de 2 el otro.

La noche que se cometió el crimen, había ido la mujer á un velorio, dejando en



Eulogio Beltrán, autor convicto del crimen



Subcomisario Rafael Laguna, que capturó al criminal y obtuvo su confesión.

su casa los dos pequeños al cuidado de la mayor. Presentóse luego Beltrán y dijo á Juana que iba á llevarla al velorio. Salió muy gustosa la menor con su acompañante, quien llevándola á 20 cuadras de la casa, la hizo entrar en un callejón y después de maltratarla horrosoamente, la mató de siete puñaladas, tres de ellas en el pescuezo, arrastrándola luego á un alfarar á poca distancia del lugar del crimen. El mismo denunció poco después donde estaba el cuerpo de la víctima y aunque negó al principio, apremiado por las preguntas hábiles del subcomisario señor Rafael Laguna, acabó por confesarse autor del hecho.

## El barómetro de las emociones

EL SECRETO DEL VALOR Y DEL MIEDO

En las arterias tenemos el barómetro de nuestras emociones; el pulso revela no sólo el estado de salud sino también el estado de ánimo.

El empobrecimiento de la circulación de la sangre da por resultados la melancolía y la timidez. Los valientes, las personas dotadas de gran actividad, poseídas de sí mismas y prontas á la ira, deben esas condiciones á un exceso de fuerza en la circulación de la sangre.

El doctor Mauricio de Fleury mide las emociones y el estado de ánimo de los individuos por medio de una especie de manómetro que registra perfectamente la presión arterial y al cual ha aplicado una escala graduada de 0 á 30.

Cuando la presión arterial marca 29 ó 30 en su manómetro, el estado mental del individuo es de paroxismo y deseo de matar.

Una presión arterial de 25 á 28 revela gran furia, palabras y gestos desordenados impulso de destruir objetos inanimados, ira.

Con una presión de 22 á 24 estamos enervados, lloramos, gritamos y hacemos gestos para gastar instintivamente el exceso de fuerza acumulada en los centros nerviosos. Entre 20 y 21 está el registro del valor, de la entereza y de las ganas de trabajar.

De 16 á 19, en escala descendente están, por este orden, la alegría ruidosa, el placer sin reservas, el estado sonriente.

En el 14 y 15, el estado de indiferencia.

Del 11 á 13, la dulzura, la modestia, la timidez.

Entre el 8 y el 10, la melancolía y el cansancio.

En el 6 y el 7, la indolencia.

Del 1 al 5, el miedo y el terror.

El 0 de la escala de presión arterial acusa en el individuo un estado de síncope ó de postración intelectual.

Cuando una persona se encuentra en estado de postración, la tensión de las arterias es baja y la sangre delgada cuando la persona está excitada, hay un alza notable en la presión de la sangre; ésta es más gruesa y aumenta el número de corpúsculos rojos. En estos hechos se basa el método de comprobar el estado de ánimo de un individuo midiendo la fuerza de contracción del corazón, la presión de la sangre en las arterias, contando los corpúsculos rojos contenidos en una gota de sangre de sus arterias pequeñas.

"Conforme nos lo explicamos ahora dice el doctor Fleury—el miedo no es más que una depresión de la vitalidad, un agotamiento de la energía muscular que transmiten á nuestra mente una impresión de irremediable inferioridad, de inutilidad de luchar. El valor, por el contrario, es producido por un aumento momentáneo de nuestras fuerzas, por la conciencia de un vigor físico indomable que nos hace despreciar la muerte mejor dicho, no pensar en ella".

Para la ciencia moderna, el valor no es más que un estado de irritación cerebral, entre la alegría y la locura.

"El amor al trabajo responde á un exceso de energía y la necesidad de una fuerza. Un hombre nervioso en estado que no gasta baja, está siempre en vana cadera el vigor mental, gasta en vano el vigor mental, nervioso con que bien dirigida hubiere realizado una obra útil y provechosa".